

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Gigantones, 5, principal.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

PAGO ADELANTADO.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,06
Idem atrasado.....	0,10

Advertencia importante.

Desde esta fecha el pago de suscripciones para los suscriptores de fuera de la ciudad puede hacerse en la Cervería de D. Elias Galán, calle del Comercio, número 82, que en también recibe suscripciones nuevas.

El ilustrado y coloso Capellán del Colegio de Huérfanos de Guadalajara, D. Tomás Ruiz del Roy, es el Corresponsal y encargado de este periódico en la provincia de Guadalajara; á él, pues, deben dirigirse los suscriptores, porque con gran desprendimiento y entusiasmo se ha ofrecido á propagar la lectura de EL CASTELLANO.

CATOLICISMO SOCIAL

Juventud del siglo XX, nosotros tenemos un ideal social.

La Escuela social católica, durante treinta años, ha determinado bien sus principios que autorizó el inmortel León XIII en su Encíclica *Rerum novarum*. Queremos la reforma orgánica y completa de la sociedad á base del orden cristiano y de la justicia social.

No hay necesidad de indicar la distancia que separa este ideal de la realidad presente. Si alguien dice que somos conservadores y estamos satisfechos de la organización presente, falta á la verdad. Ni la encontramos buena ni justa, como hija natural que es de la revolución francesa, que no aprovechó más que á la oligarquía de los burgueses y que, con la proclamación ilusoria de derechos individuales y abstractos, disimuló la más concreta de las opresiones, entregando á los débiles desarmados al albedrío de los fuertes.

Ella creó los dos extremos en que se polarizan con antagonismo creciente los elementos del mundo moderno, el capitalismo y el proletariado, y mientras los trabajadores aislados y sin defensa fueron juguete de la concurrencia desenfrenada, la movilización de las fortunas y el desenvolvimiento del crédito constituyeron una propiedad que se consideró exenta de cargas y de deberes. La libertad económica produjo la irresponsabilidad social.

Este fué el triunfo del anonimato. Palabras nuevas expresaron admirablemente estas nuevas cosas: la aparición de una mercancía desconocida hasta aquí, que se llama la mano de obra, y su explotación por el capital, y esta sociedad se despierta hoy sitiada por el monstruo que ella ha producido, por esas masas populares, cuya alma desconoció y cuyo cuerpo desatendió, que la asedian por todas partes, los pies en el trabajo, la cabeza en las nubes y el corazón en el odio.

Nuestro ideal no es el socialismo. Por lo menos hace ya mucho tiempo que apareció en el mundo para enseñar y realizar el respeto á la persona humana, la dignidad del trabajo, la observancia de las reglas de justicia, la práctica de la Caridad; para abolir la explotación del hombre por el hombre, llaméese esclavitud, servidumbre ó prácticas que en el asistido. Este socialismo lleva un nombre viejo de veinte siglos que le basta: se llama Cristianismo.

¿Es una ilusión sentimental? ¿Es una fórmula oratoria? La historia atestigüa todo lo contrario. Y cuando nos dicen que describimos bien el mal, pero no aportamos el remedio, podemos contestar que es falso.

Por fortuna, la atención ya va apartándose de estos revolucionarios, de estos jacobinos.

Dos voces se elevan: la del socialismo y la del Catolicismo.

La cuestión social, dice la una, es una cuestión económica; se trata de suprimir las desigualdades sociales, la propiedad privada

y de distribuir de nuevo las riquezas. Entonces la tierra será un paraíso.

La voz de los católicos contesta: El cielo en la tierra es una ilusión ó una blasfemia. Somos hombres condenados al trabajo y al dolor, pero dignos de mérito y recompensa. Solo que el trabajo no es ni la servidumbre ni la opresión del alma y del cuerpo. Tú comerás el pan con el sudor de tu frente; tú comerás tú, tu mujer, tus hijos, tus viejos, y tu sudor no será estéril. Y en tu dignidad de hombre, es decir, de hijo de Dios, tú te erguirás en el descanso del séptimo día.

La Iglesia no se contenta con poner las reglas directrices como guardián indiferente de la moral social, sino que, madre previsora, se preocupa también de las aplicaciones necesarias, y sonriendo á aquellos que le disputan el derecho de intervenir en este orden, preconiza soluciones económicas.

Tenemos un programa positivo y resalta con claridad lo que nos separa del colectivismo y del socialismo revolucionario. Estamos enfrente de lo que ellos enseñan, el odio de clases, la negación de la propiedad privada, la abolición de la familia y el trastorno del orden.

Pero el socialismo tiene muchas formas y no hemos de negar nuestra afinidad con los socialistas reformistas, cuyo programa, en ciertos artículos, difiere bien poco del nuestro. Ellos repudian, en la práctica al menos, la quimera comunista y se dedican á buscar remedio á los dolores del proletariado, lo cual no puede ser sujeto de experiencia ni pretexto de teorías; ellos se despojan poco á poco de ese anticlericalismo cursi en el que no ven relación necesaria con el socialismo y que no es más que una fórmula parlamentaria preliminar, opuesta á las reivindicaciones obreras, para entretenerlas y engañarlas. Para ser verdaderamente democratas, precisamente es indispensable ser sinceramente cristianos. En vez de alzar la bandera de la irreligión, que eso quiere decir anticlericalismo, hay que levantar el estandarte de la restauración de todas las cosas en Cristo, á fin de que los beneficios positivos de la civilización lleguen hasta las clases inferiores.

La quimera de la soberanía del pueblo no puede realizarse sobre la igualdad de los hombres, imposible predicado por la revolución y que es la falsificación del principio cristiano de la igualdad de la dignidad en las almas. La desigualdad es una de las grandes leyes de la naturaleza y ha resultado por consiguiente inútilmente abrogada por la declaración de los derechos del hombre. Hemos dicho ley de la naturaleza; mejor diremos, del plan divino, y la Iglesia, que es su guardián, muchas veces lo ha explicado.

Dios quiere la sociedad. La sociedad exige la diversidad de funciones. La diversidad de funciones implica la gerarquía de las condiciones, y en este sentido de diversidad de condiciones es como ha de entenderse, creemos nosotros, la noción de clases que los documentos pontificios no cesan de recordar, no en el sentido de categorías hereditarias ó cerradas tal como alguien la haya podido concebir.

Nosotros, que queremos hacer obra social, no tenemos proclamar esta fundamental verdad: por ella nos distinguimos de los democratas liberales y de los individualistas de todos los órdenes. Los socialistas reconocen la existencia de la clase obrera, pero le predicán el odio y la violencia; nosotros le aconsejamos al contrario, la inteligencia y la armonía, y le recomendamos la organización profesional que lo hará más capaz de defender sus intereses y de alcanzar sus fines.

Nosotros no nos haremos cómplices de las ilusiones igualitarias de una falsa democracia. Mientras haya sociedad habrá diferencias de condiciones. Nuestra doctrina no es sentimental y jamás comparemos al precio de la adulación el favor de las masas. Quien posee la verdad, cumple con hacerla popular. Coordinar la diversidad de condiciones y

dar á cada una el grado de soberanía que en la sociedad le corresponda para que la armonía resulte de la variedad, esa es la verdadera democracia, y aquella coordinación no sólo debe obtenerse con la Caridad y la cooperación individual á las Obras de Misericordia corporales y espirituales que hacen santos y atraen las bendiciones del cielo, sino también por la legislación y las instituciones públicas, de acuerdo con las enseñanzas y la autoridad de la Iglesia, que es lo que sólo hace sociedades cristianas.

Hay que tener presente que en la coordinación de que hemos hablado, para que sea efectiva, es de suprema eficacia la moralidad en la vida individual de todos.

Y á pesar de la buena voluntad, y de leyes, y de instituciones, y de reformas, el hombre nunca está exento de la pena. Hágase lo que se haga para emancipar el trabajo, para suprimir la miseria, para poner término á los sufrimientos que causa la injusticia social, nadie habrá aquí abajo que disfrute de completo bienestar. Siempre habrá enfermedades y dolores, accidentes, padecimientos físicos, dolores morales, desengaños, traiciones, separación y muerte.

De esto, ¿qué revolución social librará al hombre?

El socialismo dice que trae el remedio.

¡Palabras! Tú, socialista, al salir una noche de esas reuniones donde dejas á la masa saboreando las dulces frases de liberación, de gozo, de paraíso sobre la tierra, ¿no has entrado nunca en tu casa con el corazón oprimido y gemiendo hasta la cama donde yacía tu hijo moribundo?

¿Quién nos librará? ¿Quién nos rescatará? ¿Quién nos consolará? ¿Quién nos dará resignación y esperanza? ¡Vos sólo, Jesús, Señor y Maestro nuestro! ¿Cómo los hombres que pretenden ser amigos del pueblo pueden soñar en arrancarnos del corazón de los que trabajan, de los que peñan y de los que sufren?

Flor de un día.

NUESTRA SEÑORA DE VALLIVANA

I
En un valle escondido y solitario
De la histórica sierra morellana,
La Reina de los cielos soberana
Tiene un nido de amor: un Santuario.

En él, como precioso relicario,
A la Virgen sin par de Vallivana,
La piedad de la gente valenciana
Venera con fervor extraordinario.

Es una imagen primorosa y bella;
Tan prodigiosamente conocida,
Que no hay en la región otra como Ella.

¡Y es la Madre y la Reina bendecida
Que á la fuerte, prudente y leal Morella,
Llizo alcanzar la gloria de la vida!

II
Es de Morella el lumínar sagrado
De la Perla de Ivana el reverbero,
De su grandeza el inmortal venero
Y el timbre de su honor immaculado.

Su gloria que la fama ha pregonado
Rauda y felice por el orbe entero
Con noble afán, patriótico y sincero,
Por Ella solamente la ha alcanzado.
Ella es de su opresión libertadora,
De su esplendor archivo misterioso,
De su causa invencible defensora.

De su piedad el faro luminoso,
Y de su egregia é inapreciable historia,
El forón de más mérito y más gloria!

III
¡Perla de Ivana! ¡Virginal Marta!
¡De tierra y cielo emperatriz sagrada!
¡Estrella resplugente y bienhadada
Que al alma adora á los mortales guía!
¡Madre amorosa, complaciente y pia,
De esa ciudad augusta y blasonada

Que por su prez y gloria inmaculada
Es el orgullo de la Patria mía!

Sé, tú, la antorcha que los pasos guíe
De este pobre y humilde peregrino
Tan agobiado por su adversa suerte!

¡Que otro amor de tu amor no le desvíe,
Y que en Ti, confiando de continuo,
Pueda ganar la gloria tras la muerte!...

José del Soalar.

Villanueva del Arzobispo, 16-7-005.



SUCESO PRODIGIOSO

Ayer tarde, mientras se celebraba la Novena de la Virgen del Carmen, cuya fiesta se celebra aquí con gran solemnidad, se declaró un incendio simultáneamente en dos eras distintas, adquiriendo desde los primeros momentos horrosas proporciones, amenazando destruir cuanto teníamos en ellas, y gracias á las acertadas medidas de las dignas Autoridades, secundadas de modo verdaderamente heroico por todo el vecindario, sin distinción de sexos ni clases, pudo dominarse á las ocho de la noche, siguiendo los incendios parciales en distintos sitios por el fuerte viento que reinaba, siendo sofocados por los muchos hombres que toda la noche y todo el día de hoy no han hecho nada más que cuidar que los pajaros que había encendidos no propagaran el incendio á las eras inmediatas, ayudando mucho una violenta tempestad que descargó mucha agua desde las ocho á las diez de la noche.

Se han quemado seis eras, y se calculan las pérdidas en unas 15.000 pesetas.

No quiero dejar de consignar un hecho que todo el vecindario califica de milagroso y que es imposible explicar de otro modo.

En una cina de unos doce carros de trigo, empezó el fuego de modo tan violento, que era imposible acercarse á echar agua, y allí, cuando el fuego estaba en su apogeo, llegó un hombre, que no sé quién es, pero es de aquí, con un escapulario de la Virgen del Carmen que le había dado una Monja, le arrojó en medio de las llamas, á la vista de todo el pueblo, y en el momento cedió el fuego, acabando poco después, sin que de aquella hoguera saliera una sola chispa, como salían de las demás, que era lo que temíamos; por la situación de dicha hoguera, si hubiera ocurrido lo que en las demás, sabe Dios dónde hubiera llegado el fuego.

En acción de gracia se trata de celebrar una fundación á la Virgen del Carmen.

Es creencia general que el fuego fué intencional.

El suramión continúa haciendo extragos en los niños y en algunos será mocitos, lo mismo que en los inmediatos pueblos de Huecas y Santa Cruz.

La recolección se va haciendo regularmente, siendo el resultado satisfactorio.



Las quejas de los obreros andaluces pusion de manifiesto el abandono en que estaban los de abajo.

La salida del Sr. Urzáiz puso de manifiesto el abandono en que estaban los de arriba.

Se ha hecho política, pero no administración; lo de siempre.

Trece millones de pesetas se repartirán en Andalucía; se calmará el hambre tres meses; hasta que pasen las elecciones, la papeleta de trabajo será la del voto. Después... tres caminos vecinales donde menos falta hagan, dos carreteras para la finca de algún cacique, y que corra el tiempo, como corre el agua por el río, sin que haya un pantano más; pero habrá tres Diputados en el Congreso cuyos gastos electorales pagó espléndidamente la Nación.